



## Injustamente olvidado: *Chechenia, año III*, de J. Littell

*Chechenia, año III*

JONATHAN LITTELL

Barcelona: RBA, 2010; 120 páginas

ISBN: 978-84-9867-695-2



Estamos ante un reportaje, escrito en primera persona por un autor que no es un académico o un periodista, sino un literato prestigioso, ganador de un Premio Goncourt y del Grand Prix du Roman de l'Académie Française (ambos en 2006). Sobre esta cualidad, el autor añade su experiencia directa en el escenario de conflicto que describe, por haber colaborado con la ONG Acción Contra el Hambre en Chechenia, en diversas ocasiones.

Tras su aparición en las librerías, hace ya cuatro años, el libro parece haber pasado a un cierto olvido; o al menos es poco conocido o utilizado en las aulas. Y lo cierto es que no se puede negar la enorme utilidad de *Chechenia, año III* como fuente de referencia para cualquier historiador que desee asomarse a la controvertida realidad del régimen de Ramzan Kadírov -que ni es lo que su propia propaganda proclama ni la continuación de las guerras chechenas de hace veinte años- superando así el característico síndrome de evocación estancada a que dan lugar algunos sucesos que en su día generaron una intensa toma de posición entre los observadores internacionales.

La seriedad de Littell como testigo e investigador viene rubricada por una historia de las fuerzas de seguridad rusas en la Posguerra Fría: *The Security Organs of the Russian Federation. A Brief History 1991-2005* (Pisan Publishing

House, 2006) que se ofrece gratuitamente en internet<sup>1</sup>. También queda contrastada por su blog: *Post-Soviet Armies Newsletter*, que sigue siendo un referente para la información sobre los conflictos en el área post-soviética. El libro, además, ofrece una muy útil colección terminología específica, relativa a la cultura chechena, al conflicto en sí y a la política y sociedad rusas; en parte aparece recogida en un glosario, pero también diseminada por las páginas de la obra.

Dicho lo cual, conviene tener en cuenta la vertiente literaria de *Chechenia, año III*. No es que le reste ni un ápice de verismo o seriedad al testimonio, pero si añade una dimensión que el historiador debe tomar en consideración a la hora de trabajar con la obra y valorar lo que allí se lee. En base a ello, hay que tener presente que en este libro, como en sus novelas: *Las benévolas* (2006) o en *Lo seco y lo húmedo* (2009), Littell debe sobrellevar en *Chechenia, año III*, ese problema de mantenerse a la altura de la imagen de enfant terrible que él mismo cultiva, incluso con cariño, desde las mismas fotos de contraportada. Por lo tanto, el libro resulta un tanto desconcertante; pero no por lo que dice, sino por cómo está estructurada la narración y por lo que parecen sentimientos encontrados del autor, quizás un tanto innecesarios si el libro fuera más académico, o prescindiera de un barniz de compromiso que a veces parece que incluso le molesta al mismo Littell.

2

Pero debe quedar claro que *Chechenia, año III* es un gran libro, por lo que, desde estas líneas se recomienda encarecidamente su lectura para todos aquellos interesados en los últimos años de historia el Cáucaso Norte. Algo que, además, resulta fácil y agradable, porque la obra está escrita con agilidad y sólo abarca 118 páginas con letra en cuerpo generoso. Eso tiene mucho mérito: no es fácil acumular el ingente material que obtiene Littell, entre viajes, entrevistas, estudio y recuerdos, y dejarlo todo bien compuesto y ajustado en un centenar de páginas.

La clave de la estructura del libro nos la ofrece el mismo Littell en las páginas de la cortísima introducción: escribió una primera versión del reportaje “con un enfoque optimista en términos generales”. Pero el posterior asesinato de la cooperante de Memorial, Natalia Estemirova, y otros sucesos similares que siguieron a continuación, le hicieron replanteárselo. Lo que ocurre es que parece como si los cambios se concentraran en los primeros capítulos del libro, y el resto apenas hubiera sufrido retoques; a excepción del corto y precipitado final

---

<sup>1</sup> El link es: <http://psan.hypotheses.org/psan-publishing-house/j-littell-the-security-organs-of-the-russian-federation-a-brief-history-1991-2005-full-text-without-graphs>

onírico: artificiose y bastante tópico. Por lo tanto, *Chechenia, año III*, despliega una estructura como en flash back, con un arranque negro que desemboca en un final cada vez más positivo, si se puede decir así. La apoteosis está en la página 114, cuando leemos algo parecido a una conclusión, válida para todo el libro:

“La mayoría de los chechenos opina claramente que han ganado la guerra. Mi amigo Vaja exclamó durante una de nuestras conversaciones: ‘¿Qué ha sacado Rusia de todo esto? Rusia ha perdido. De hecho, somos independientes. Ramzan [Kadírov] no dejará nunca de proclamar que es leal a Rusia, pero aquí es el amo. La ley rusa no se aplica aquí. Los rusos no podrán nunca volver a vivir en Grozni’. Omar Janbiev, Kurúyev, el otro Omar, dicen lo mismo, o casi”

En efecto, dentro de las fronteras de Chechenia la muy escasa actividad guerrillera, a la altura de 2009, era de signo básicamente yihadista, fundamentalista islámica, y se limitaba a operar por la zona de la frontera ingushia, cerca de las aldeas de Bamut y Stari-Achjoi; eso es todo. Y es que Kadírov había logrado que los comandantes de la antigua guerrilla nacionalista regresaran del exilio; obteniendo muchos de ellos cargos en la nueva República. “Todo cuanto queríamos entonces ya lo tenemos” –le confía un ex comandante guerrillero a Littell tras regresar desde Londres a Grozni (pag. 84).

3

Bien mirado, eso no deja en muy bien lugar a los cuadros de la antigua guerrilla, que en sus inicios era de signo nacionalista. Porque es evidente que desde el final de la segunda guerra chechena hay miedo hacia Kadírov, el cual es un personaje atroz que gobierna como un corrupto y poderoso señor feudal. Pero parece que de momento pueden más las conveniencias: porque el nuevo régimen ha empleado no pocas energías en atraerse a buena parte del exilio, compuesto por los antiguos oficiales de Aslán Masjádov, ofreciéndoles cargos en la administración o participación en los negocios. O, a veces, el simple perdón: un hombre de confianza de Kadírov, le espetó a un ex comandante que buscaba la reintegración: “Mataste a chechenos?” Ante la respuesta negativa, continuó: “Bien. Los rusos no cuentan; todo el mundo ha matado a rusos” (pag. 64)

Entre las señales de identidad soberana del régimen de Kadírov se encuentra también la instauración de la sharia en la nueva Chechenia, lo que incluye la poligamia e instituciones como el centro médico islámico de Grozni, “donde se tratan las enfermedades orgánicas a base de sangrías y métodos tradicionales y las enfermedades mentales a base de exorcismos terriblemente espectaculares”. O la Mezquita Mayor de la capital, copia de la Mezquita Azul de Estambul, toda de mármol, y decorada a mano por artesanos turcos. Todo ello a partir de la imposición de un “islamismo nacional” basado en la tradición sufí

local que hoy en día acepta como guías a la *Naqshbandiyyah* y la *Qadiriyya*. Este “islam bueno” es para el régimen de Kadírov el antídoto al “islam malo” de los fundamentalistas (pp. 80-81). Pero también para imponer a la mujer un régimen brutal de subordinación al hombre.

Por lo tanto, un interesante reportaje, por inquietante; que es lo que deseaba Littell cuando lo publicó. Y digno de leerse, precisamente por esa ambivalencia de fondo. Lo que quiere decir que las apresuradas reseñas comerciales que nos presentaban en su día esta obra como el fresco de una Chechenia aterrorizada por las desapariciones, torturas y asesinatos sistemáticos de un régimen marioneta de Moscú, sólo contribuían a simplificando el asunto. Todo es un enorme claroscuro, menos las víctimas de Memorial, que intentaban aportar alguna luz.

Littell deja bien claro en varias ocasiones que los rusos hacen más bien poco en Chechenia, al menos de forma directa: Kadírov tiene incluso el control de los servicios de inteligencia, incluyendo la ORB-2 (pags. 100-101). En la república norcaucásica, los combates que se producían por entonces, de vez en cuando, enfrentaban al régimen de Kadirov, contra los restos de la guerrilla yihadista, que justamente por su debilidad allí, terminó por cobrar fuerza en las repúblicas y territorios vecinos. Régimen apoyado por esa importante base política de antiguos líderes chechenos que lucharon en las dos guerras de independencia, y que al parecer, tienden a considerar que Masjádov era un hombre demasiado débil.

4

Régimen que tiene unas relaciones bastante más ambivalentes con Moscú de lo que suele admitirse, algo que Littell reitera en varias momentos del libro, con diversos ejemplos: quizá los rusos, a través del FSB, apoyaban al yihadista Dokku Umarov [muerto por las fuerzas de seguridad rusas o chechenas en abril de 2014] para contrarrestar el peso específico de Kadírov (pag. 100); “Kadírov es un arma de doble filo para los rusos” por su ejército privado de 20.000 hombres y los recursos con que cuenta, que Moscú puede controlar escasamente (pag. 113); Kadírov tiene planes estratégicos y los rusos no (pag. 115); “Moscú no tiene más opción que creer en Ramzan [Kadírov]. Y él lo sabe perfectamente” (pag. 117).

Y en medio de todo, los planteamientos posibilistas, algo de lo cual habla uno de los periodistas que mejor conocen los conflictos en Cáucaso Norte, Andrei Babitski: “Ahora, por lo menos, la gente ya no muere en masa. Puede criar a sus hijos y pensar en el futuro”; o eso es lo que le dijo a Littell y éste plasmó en su libro (pag. 116). Leer puntualmente la célebre web de Babitski, Prague Watchdog, daba en qué pensar. Pero hasta esa publicación terminó por

## **ENTRE EL MAR BÁLTICO Y EL MAR NEGRO**

desaparecer de la red. Todo es bastante ambivalente, todo es más gris que blanco y negro: Jonathan Little acertó en el tono para el polémico conflicto que trata en su libro. No apto para ingenuos.